

65/4 27/8

# EL AMIGO DE LA INFANCIA

Año LX

MADRID, 6 DE AGOSTO DE 1933

NÚMERO 32



## LOS MELLIZOS

Conocían en toda la vecindad a estos dos robustos muchachos, que cometían muchas travesuras, muy graciosas y sin malicia. Siempre se encontraban unidos. Ambos eran altos; su piel, tostada por el sol, les daba un aspecto de mayor fortaleza. Los llamaban mellizos, no siéndolo; el uno cumplía los años el día 1 de junio y el otro el 18 del mismo mes. No eran ni siquiera hermanos, únicamente vecinos, y desde su más tierna infancia habían compartido siempre sus penas y alegrías. Aun desde los brazos de sus madres, siendo "pequeñitos", se veía en ellos muestras de mutua simpatía. Apenas sabían andar y procuraban encontrarse; si uno de ellos se caía y comenzaba a llorar, pronto se oía al otro alborotar del mismo modo que su amigo. Se consolaban mutuamente antes de saber hablar de una forma perfecta, reían y gritaban juntos de alegría cuando en la primavera estaban sentados en la hierba. Siendo sus piernecitas ya más fuertes, comprendieron que les eran muy útiles para emprender viajes de "descubrimiento" por el patio y el jardín y admirar todo lo que les rodeaba, sea una piedra brillante, un caracol o una flor.

Así pasaron los primeros años de su infancia, y llegó el día en que Juan y Pepe, estos eran sus nombres, hubieron de entrar en el colegio, continuando unidos por los estrechos lazos de su amistad. Si alguno de sus compañeros ofendía a cualquiera de los dos, enseguida el ofensor tenía que defenderse contra dos enemigos feroces. Los chicos terminaron por no molestar a esta pareja. Así los mellizos hacían rancho aparte, según sus deseos, pues nada necesitaban a los otros. Aunque un día hicieron una solemne alianza de no admitir a algún otro en su amistad, se unió a ellos otro chico de la forma siguiente:

Un día todo salía mal a Juan y Pepe. El juego en casa les aburría, y resolvieron de hacer una carrera desde sus casas, que estaban ya en las afueras del pueblo, hasta la plaza. Juanito contó: un, dos, tres, y salieron corriendo con todas sus fuerzas.

Antes de llegar a la meta, se pudo oír de pronto una exclamación de dolor. Pepe había tropezado con un adoquín suelto y no era capaz de levantarse. Juanito se arrodilló a su lado, pero no pudo levantar al amigo, que estaba casi sin conocimiento. Entonces comenzó a mirar desesperadamente a su alrededor, buscando ayuda, cuando vio asomarse una cara pálida de un chico de una de las casas vecinas. Tenía una mirada de profunda compasión, pero el chico no se movía. De pronto se abrió la puerta de la casa. Una mujer cariñosa se acercó a los muchachos, levantó a Pepito y asistida por Juanito le llevaron entre los dos a la casa de la mujer que tenía su vivienda en el piso bajo. Era la madre del chico pálido, que desde la ventana donde estaba cosiendo había observado el accidente. Con gran ternura le echó en el sofá, le quitó el zapato y refrescó el pie con paños húmedos y fríos. No hablaron nada. Juanito miró al amigo, que no quería dar muestras del dolor que tenía, pues se reprimía como lo hace un chico valiente; hubiera él preferido tener el dolor mejor que ver sufrir al amigo querido. Por fin la enfermera amable interrumpió el silencio diciendo:

—“Bueno, muchacho, quédate muy quietecito; pronto estarás bien. Afortunadamente, no se te ha roto el pie; ahora voy a la cocina a haceros una taza de café, así tendréis más ánimo. Entre tanto, tú, Guillermito”—dirigiéndose al muchacho pálido—, “vas a entretener a nuestros huéspedes”.

Antes de marcharse, ella cogió a su hijo en

brazos y le colocó en una silla alta y tapizada al lado del sofá. Entonces se fijaron los otros dos en que las piernas delgaditas del niño estaban colgando sin fuerzas, y muy asustados vieron que el muchacho era cojo. Le miraron de reojo, pero el otro estaba tan acostumbrado a su estado lastimoso, que no lo notó, y les dijo:

—“¿Verdad que vosotros podéis correr mucho”. Y cuando Juanito lo afirmó, continuó él: “Yo también quisiera correr y saltar, pero mi madre dice que esto lo podré hacer algún día en el cielo”.

—“¿Pero qué haces todo el día; vas al colegio?”

—“No”—respondió Guillermito—; “pero sé escribir y leer y también hacer cuentas. En el pueblo donde antes vivíamos, un maestro venía dos o tres veces por semana y me enseñaba. Lo hizo—esto oí decir un día a mi madre—por amor a Cristo, porque todos los niños imposibilitados como yo son los favorecidos ante los ojos de Dios”.

Ni Juanito ni Pepito comprendían esto. Ellos pensaron al revés: si Jesús amase a Guillermito, le hubiera dado piernas sanas para que pudiera correr como otros chicos; pero no lo manifestaron. Entre tanto, entró la madre con el café, y los chicos dijeron cómo se llamaban y dónde vivían, y ella se ofreció a avisar a los padres de Pepito para que viniesen por su hijo. Cuando los tres niños quedaron otra vez solos, Guillermito empezó de nuevo a contar:

—“Yo estoy sentado aquí al lado de la ventana mirando a la calle. Algunos días, cuando mi madre va a coser, me quedo en la cama. Esto es muy aburrido, sobre todo cuando no tengo nada para leer”.

—“¿Te gusta leer?”—preguntó Pepito.  
—“Ya lo creo”—dijo el cojo, y le subieron los colores a la cara.

Pepito tenía que pensar en los muchos libros que les regalaban siempre para Nochebuena y Reyes, y que casi no se leían.

Ellos estaban hartos ya de leer, porque les parecía ya mucho lo que tenían que leer en clase.

—“Queremos prestarte nuestros libros”—dijo Juanito generosamente, y los ojos del enfermo brillaron de alegría.

(Continuará)

## CARLITOS NO QUIERE APRENDER A RESTAR

—“Atención, Carlitos”—dijo el profesor, que quería enseñar los secretos de la substracción a sus discípulos—; “si en la comida sobran tres cerezas, y tu hermana comería una de ellas, ¿cuántas quedarían?”

—“Pero, señor; esto es completamente imposible”—contestó Carlitos—, “en esta temporada del año no hay cerezas”.

—“Supongamos que las haya”.

—“¿Son acaso cerezas en almíbar?”

—“No; pues mira, tu hermana coge una y sale de la habitación, ¿cuántas quedan?”

—“Imposible, señor; porque mi hermana no saldrá hasta no acabar con ellas”.

—“No te pongas tonto, Carlitos”.

—“De veras, señor. Usted no conoce a mi hermana”.

—“Bueno, supongamos que tu papá esté presente, y la prohíbe de comer las otras dos”.

—“Mi papá está de viaje”—dice Carlitos muy serio—, “y no volverá hasta el lunes”.

El pobre maestro se quita el sudor de la frente.

—“Atención, Carlitos; voy a repetir mi pregunta. Si hubiera tres cerezas en la mesa, y tu hermana comería una de ellas, ¿cuántas cerezas quedarían entonces en la mesa?”

—“Ninguna”—repitió el muchacho muy convencido.

—“¿Y por qué no?”

—“Porque yo enseguida comería las que sobran”.

## EL MURO CHINO

Seguramente habréis oído o leído, que en la guerra contra los chinos, los japoneses han pasado al terreno dentro del célebre muro chino, y que la capital de Peiping estaba amenazada por ellos.

Este muro enorme lo había mandado construir el Emperador Huang-Ti para proteger al país de las invasiones de las tribus salvajes del Norte. El muro fué levantado de tierra y ladrillos y tiene una extensión de unos 3.000 kilómetros. Periódicos americanos nos dicen que los chinos piensan derumbar pronto este muro, probablemente para aprovechar tantísimo material de construcción, que así como está ahora, no sirve para nada.

Este antiguo monumento sin igual en todos los pueblos y naciones, tiene una extensión, comparándolo con distancias en Europa, como de Sevilla a Moscú, la capital de Rusia, y sus piedras darían el material para un muro de tres metros de alto y un metro de grueso todo alrededor del Ecuador.

### ADIVINANZAS

¿Cómo adivinar una cantidad cualquiera que se piense?

Se pide que piensen un número, que lo multipliquen por tres; el producto que resulte, que lo dividan por dos; el cociente resultante, que lo multipliquen por tres, y

este producto que lo dividan por nueve. Hecho esto, le pedimos que nos dé a conocer el resultado de la división; conocido por nosotros este resultado, lo duplicamos mentalmente, y lo que dé, eso será el número que pensó.

Ejemplo. Número pensado: 24.

$$24 \times 3 = 72$$

$$72 : 2 = 36$$

$$36 \times 3 = 108$$

$$108 : 9 = 12$$

Conocemos el resultado 12; duplicándolo, tenemos 24, el número pensado.

\*\*\*

¿Cómo puede ser  $6 + 3 = 8$ ? De la siguiente manera: en francés:

I I I I I I + — — —

Solución: HUIT.

\*\*\*

Tiene el árbol doce ramas,  
cada rama cuatro nidos.  
Cada nido siete huevos.  
Cada cual su motivo.

(El año.)

### CHARADA

La primera y la segunda  
la tienes tú como yo (significa cara)  
la tercera en una huerta (significa col)  
y el todo a su alrededor.

(Caracol.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Por un año: en España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00  
(25 centavos oro); en los demás países. ptas. 4,50

Librería Nacional y Extrañera: Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Imp. Castilla. — Marqués de Urquijo 10